

Una heroína: la protagonista femenina en *Luz de las crueles provincias* de Héctor Tizón

A medida que avanzaba en la lectura de la novela *Luz de las crueles provincias*, de Héctor Tizón, no pude evitar que mi atención se centrara principalmente en la protagonista femenina de esta historia: Rossana. Personalmente, encontré muy interesante la mirada que Tizón da a la mujer en su relato.

Escapando de una vida miserable en Italia, Giovanni y Rossana llegan a Buenos Aires, como muchos inmigrantes de la época, anhelando un futuro mejor. Giovanni ve a su mujer como «indefensa» y «más niña» a causa de su prominente embarazo. Sin embargo, considero que Rossana es sumamente valiente y, valga la redundancia, sumamente mujer para llevar adelante semejante travesía. Imagino que desprenderse de sus raíces a la temprana edad de dieciocho años y enfrentarse a una nueva realidad, justo en el momento en que esperaba traer una criatura al mundo, ha de requerir de mucho coraje de su parte. Sobre todo es de destacar este hecho, si tenemos en cuenta que una vez arribados en Argentina deben enfrentarse con un país diferente del de sus añoranzas y con grandes dificultades para encontrar trabajo.

Desde un comienzo esta joven italiana nos demuestra que es una luchadora incansable, que no se quedará de brazos cruzados sin hacer nada, esperándolo todo de su marido. A pesar de que su esposo no consigue trabajo y anda deambulando prácticamente día y noche por la ciudad, derrochando las pocas monedas que poseen en alcohol, Rossana en ningún momento se desanima. Así es como, muy a pesar de su esposo, consigue un empleo en un puesto de venta de flores y pájaros, y gracias a este pequeño aporte económico es cómo Giovanni y ella van a sobrevivir durante sus

primeros tiempos en el país. De esta manera, vemos que la visión que tiene su marido en un comienzo, según la cual sostenía que si él no volvía a su lado, Rosanna «seguramente moriría de pena [...], sola y abandonada», está totalmente equivocada. No sólo es ella capaz de vivir sin él, sin su ayuda y casi sin su presencia, sino que incluso es gracias a ella que él puede sobrevivir.

Otra cosa que se puede afirmar sin titubear sobre Rosanna es que es una mujer sumamente fiel. Su marido, posiblemente frustrado por sentirse incapaz de traer el pan al hogar, la maltrata tildándola de prostituta (ya que se suponía que una mujer no podía ganar la plata de otra manera), llega a la casa borracho y ni siquiera le permite aceptar comida proveniente de un prójimo. Se podría decir que su vida es muy similar a la de una «Margarita criolla», aquella mujer que, como ya hemos visto en *Fausto* de Estanislao del Campo, es seducida y abandonada por su hombre. Si bien no hay abandono físico de su persona, hay un abandono afectivo muy importante. A pesar de todo, como digna representante de la mujer de su época, soporta todas las humillaciones sin réplica alguna y permanece al lado del padre de su hijo hasta el día de su muerte.

Probablemente, al igual que la Margarita del *Fausto*, Rosanna logra tolerar todo esto porque —por usar las palabras de Estanislao del Campo— «la pobrecita soñaba con sus antiguos amores» recordando mejores tiempos con su marido (o incluso recordando a Lucas), y al mismo tiempo es también como *La cautiva* de Esteban Echeverría, capaz de arriesgarlo todo por su hombre. De hecho, no sólo se juega por Giovanni, sino que también lo hace más tarde por Juan, el hijo de ambos. Una vez ya

establecidos en el Norte y con una mejor posición económica, Rosanna se dedica pura y exclusivamente a la crianza de su hijo. Cuando su marido muere, ella acepta casarse con el propietario de la estancia, a pesar de no amarlo, para asegurar el futuro de Juan.

Si bien este acto de Rosanna parece una reafirmación del pensamiento popular de la época según el cual una mujer debía permanecer callada y aceptar las cosas tal cual eran, debemos tomar en cuenta que el sacrificio que realiza lo hace tan sólo para proveer a su hijo de un mejor porvenir. Por lo tanto, Rosanna no se está desvalorizando ni degradando como mujer. Ella sabe muy bien lo que es sufrir, lo que es vivir en la miseria y el desarraigo, y no quiere que Juan pase por lo mismo. El viejo propietario dice: «Las verdaderas mujeres de esta tierra amasan el pan, tejen, esperan y tienen hijos». Yo agregaría a esta frase en el caso de Rosanna: «y luchan por sus ideales y sus seres queridos».

Bajo una aparente pasividad, la protagonista femenina de *Luz de las crueles provincias* es desde mi punto de vista una heroína, una mártir, que dedica su vida a sus hombres, que lucha por verlos llevar a cabo sus sueños. En las propias palabras de Rosanna: «el desasosiego y el misterio son la verdadera vida de una mujer y eso es lo que siempre había sido, una eterna puesta de sol, los mediotonos del ocaso, el lento dolor placentero del desconsuelo». Aquel placer reside justamente en sacrificarlo todo por ver a sus hombres realizados y felices, lo cual enaltece a Rosanna como mujer.

Bibliografía

Cambaceres, Ernesto, *En la sangre* (1887)

Del Campo, Estanislao, *Fausto* (1866)

Tizón, Héctor, *Luz de las crueles provincias*, Buenos Aires, Alfaguara, 2002

Enciclopedia temática Guinness, Barcelona, Guinness Publishing Limited, 1994